

Perón: El viaje a Rumania

Desde Madrid escribe el corresponsal Armando Puente.

"Para fin de mes viajo a Rumania. Nos veremos al regreso, a mediados de febrero", se despidió Juan Domingo Perón de un amigo. Perón no acostumbra anunciar sus proyectos ni sus viajes. Menos aún en las últimas semanas, en que parece haberse vuelto extremadamente cauteloso, para no descubrir sus intenciones a su rival, Alejandro Lanusse, en vísperas del round decisivo del 11 de marzo.

Resultó, pues, insólito que en esta ocasión se abriera en confidencias y desparramara juicios en un campo donde, hasta ahora, no ha incursionado con frecuencia: el de los países de la Europa socialista. La política exterior rumana mereció sus elogios, como ejemplo de "un país chico que sabe mantener su independencia". Recordó cómo Rumania se abstuvo en la disputa ruso-china, y cómo se adelantó a sus pares comunistas estableciendo hace seis años relaciones diplomáticas con la República Federal Alemana, la España de Francisco Franco, y concluyendo un acuerdo comercial y técnico con Israel. Se refirió también a la visita de Charles de Gaulle a Bucarest, en los agitados días franceses de mayo de 1968, y parece dispuesto a seguir, como él, por encima de los partidos y "más allá del bien y del mal", aprestándose a elaborar una doctrina continental latinoamericana, similar a la "Europa de las patrias".

La representación diplomática rumana en Madrid, al ser consultada, declaró desconocer los inminentes proyectos de Perón, pero aceptó que no era preciso que "un turista solicite su visa aquí para viajar a Bucarest", y que era posible que se hubiera gestionado en el curso de la reciente visita de Isabel Martínez y José López Rega a Roma.

El funcionario diplomático rumano prefirió ignorar los juicios que pudiera

merecer a Perón la política exterior de Nicolás Ceausescu, y comentar, en cambio, las excelencias que ofrece el turismo de invierno en su país, y las comodidades que brindan las ciudades balnearias de Eforje y Neptun, a orillas del Mar Negro, donde un gran número de pacientes extranjeros sigue tratamiento, bajo la supervisión de la eminente doctora Ana Aslan, directora del Instituto de Geriatria de Bucarest. La doctora Aslan, que en el mes de octubre último visitó España, y durante su corta estancia en Madrid mantuvo contacto con Puerta de Hierro, es la descubridora del gerovital H3, cuyos resultados espectaculares en las curas geriátricas han permitido al hombre realizar uno de sus sueños milenarios: vencer a la vejez. En Bucarest, Eforje y Neptun, ejecutivos y políticos de la Europa Central y ancianas millonarias norteamericanas siguen tratamiento con la droga, indicada para la arteriosclerosis cerebral, angina de pecho y las distrofias de la piel.

EL SILENCIO DE RUCCI. El pasado fin de semana, cuando los proyectos de Perón comenzaron a trascender en los círculos periodísticos madrileños, los redactores y corresponsales intentaron, sin resultado, obtener una confirmación. Perón se mantuvo inaccesible, y no fue posible localizar tampoco a José Rucci, a quien desde su llegada impuso la consigna del silencio; la misma que diera en la primera quincena de enero a Cámpora hijo.

La extrema cautela con que se mueve Perón en Madrid tiene una explicación: no desea crearse problemas con el gobierno de Franco, que lo aloja desde hace doce años. Esta es la razón por la que emprendió su viaje a Buenos Aires desde Roma, en vez de hacerlo desde Madrid, y que lo movió a no hablar nunca acerca de España, durante su estancia en Gaspar Campos. También es el motivo por el que los futuros desplazamientos tendrán, igualmente, a Roma o París como puntos de partida. Y por los que evita abundar en declaraciones que dentro de su actual estrategia sólo pueden tener un contenido irritativo para Lanusse, algo que puede crearle repetidos conflictos con la justicia argentina, y dar lugar a alguna discreta gestión diplomática ante la cancillería española.

Las razones de Perón no son las de los periodistas. Sus silencios han sido la causa de que, al reunirse este fin de semana la Asociación de Corresponsales de la Prensa Extranjera en España, para designar al político más amable y al menos simpático, el primer título recayera sobre un sonriente ganadero castellano, el ministro de agricultura Tomás Allende, y el segundo, el "Hueso 1972", fuera otorgado casi por unanimidad a Juan Domingo Perón. Sólo hubo una abstención: la del único corresponsal argentino que es miembro de la asociación. ♦



GERIATRA ANA ASLAM

La meta de El Viejo, en Bucarest